



HISTORIA NATURAL

—Muy pronto has vuelto del lugar, amiguito Eleuterio.

—Sí señor, hemos estado cinco días, y llegué ayer mañana con mi querida madre, que se encuentra algo enferma.

—¿Qué padece tu buena madre?

—¡Qué!... su indisposición procede de un gran susto que tuvo en el lugar, y yo también, Sr. D. Rafael...

—¿Cómo ha sido eso?

—Se va V. á espantar cuando lo oiga.

—Vaya, di que es ello, amiguito mio.

—Ha de saber V. que hay en el lugar un hombre muy holgazán, al que llaman tío *Corneja*, que es el *bú* de las viejas y de los niños, porque dá pavor con lo que cuenta, y amenaza con espectros y desgracias al que no le entrega lo que pide.

Pues señor, anteayer salió por las calles del lugar dando voces y gritos lastimeros, diciendo «*que había llegado el fin del mundo*» y mostrando un barco con sus velas, puesto para abajo,

que se veía en el aire. En él decía que iban los diablos cargados de balas; que echaban fuego, y que nos iban á abrazar por nuestros pecados, y que allí iba el ángel con la trompeta. Apenas vimos el barco, corrimos sin saber para dónde: los niños lloraban, las mujeres gemían, los hombres temblaban, todo era horror. Aquí caía desmayada una pobre madre, más allá un anciano; todos se hincaban de rodillas suplicando á Dios que no nos matara.

En tanta angustia, se presentaron el virtuoso señor cura y el honrado maestro de la escuela, y con voz levantada, y dándonos ánimo y socorro, nos dijeron «*que no tuviesemos cuidado: que el barco era producido por la... la... no sé qué de la luz.*»

—Por la *reflexion y refraccion* dirían.

—Así era: *que no había tal barco sino una ilusión*; en fin, nos dijeron mil cosas, y nos fuimos calmando, hasta que desapareció el barco. El pícaro del tío *Corneja* huyó.

—¡Ve ahí, hijo mio, las consecuen-

cias de la ignorancia del pueblo, sobre la más fatal de todas, que es *la falta de virtudes*. El que estudia la naturaleza, ese libro maravilloso de Dios, conoce su poder, su sabiduría y su bondad, y le ama y venera con todo su corazón, pero aparte de estas reflexiones, que ya te haré en tiempo más oportuno, debo manifestarte que las apariciones de barcos, ciudades, ejércitos, campos... no son debidas más que á la *reflexion y refraccion de la luz*, segun el estado de la atmósfera. Cuando te hable de la *luz* te explicaré esto con toda la claridad posible, que no tiene otra causa más que la que produce esas *coronas* que ves alguna vez alrededor de la luna, ó las *várias lunas* que observas en algunas noches. A propósito, y para que te formes una idea del fenómeno, ven acá. ¿Qué ves en ese espejo?

—Una silla.

—Mirando al espejo ¿ves tú realmente la silla que en él se presenta?

—No, señor.

—Ve aquí en este otro espejo del frente, ¿qué observas?

—La misma silla del otro espejo.

—Así por la dirección de los rayos luminosos puede mostrarse un barco, un objeto en el aire y aun repetirse en otros puntos. Hay *várias* clases de esas ilusiones de la vista: el *espejismo*, en el cual un paisaje se ve reflejado bajo la forma de arenas incendiadas, el *fata morgana* en el cual concurren á un mismo tiempo dos ó tres reflexiones de objetos; *el espectro aéreo*...

—Noble y entendido Sr. D. Rafael, siga V. explicándome la historia natural, para no volver á temblar de miedo por ignorancia. Yo deseo ilustrar mi razón, contemplando las obras

del Hacedor divino; yo quiero comprender lo que le debo, admirando su saber y su misericordia; yo quiero saberle amar.

—Esos pensamientos te ganan más y más mi cariño, y por ellos me encontrarás dispuesto á todas horas, para explicarte. ¿Qué nos tocaba hoy de historia natural?

—Hoy debia V. darme una idea del reino vegetal.

—Con efecto, lo recuerdo. Préstame atención.

El reino vegetal, que nos dá á conocer las plantas que llenan la superficie de la tierra, es un manantial constante del poder, la sabiduría y la bondad del Creador Supremo. Allá en los hondos y misteriosos senos de los mares; en las rocas más duras como en las blandas tierras; en las nevadas montañas como en los ardientes arenales; al lado de los arroyos de agua hirviendo como en las heladas cavernas, crecen las plantas, florecen y ofrecen sus frutos, raíces, hojas y semillas para el alimento de cuantos seres pueblan la tierra, y para todas las necesidades y comodidades del hombre. El Sabio infinito no dejó un palmo estéril en el jardín de la creación: el fino polvo y la peña, todos los climas y todos los terrenos tienen sus plantas propias, y que son las que les conviene, y se nota que Dios ha prodigado más las que tienen más consumo, como las yerbas, para que todo esté previsto y atendido. ¡Gloria, gloria al Todopoderoso!

—Sí, sí, D. Rafael, gloria á su misericordia que en todas partes se muestra. ¡Bendito sea por siempre!

—Así te quiero yo, con ese entusiasmo religioso, que brota de tu hermoso

corazon al conocer los beneficios de Dios.

Los naturalistas dividen los vegetales, *en yerbas, plantas, arbustos y árboles*. Cada una de estas secciones, tiene muchísimas *especies*.

—¿Qué significa *especies*?

—Se entiende por especies todos los individuos que se parecen unos á otros, así en su presencia como en sus propiedades; así, pues, los rosales se distinguen bien de los pinos, de los cerezos, de los ápios, etc., pero todos ellos tienen el mismo aspecto y propiedades. No obstante esto, ves que hay rosas blancas, rosas amarillas, encarnadas, simples, dobles; pero esto, que se llama *variedades*, no las separa de la *especie* rosal.

—Ya lo comprendo, D. Rafael.

—El número de *especies* ha ido aumentando, como era natural, al par que los hombres han ido viajando con ese intento, y descubriendo plantas por mar y tierra; mas todavía no puede fijarse el número, porque hay mucho terreno por explorar en el interior de África, en Australia, y en algunas partes de América, Asia y Oceanía. Ve aquí una nota de los naturalistas que se han ido sucediendo, y de los aumentos de las especies por los descubrimientos que han hecho.

NATURALISTAS.	ESPECIES.
Teofrasto.....	500
Plinio.....	1.000
Botánicos griegos, romanos y árabes	1.400
Bauhin.....	6.000
Linneo.....	8.800
Peridon.....	27.000
Humboldt y Broun.....	38.000
De Candolle.....	56.000
Lindley.....	86.000
Hinds.....	89.000

—¡Dios santo, cuánta especie de plantas!

—Todo es grande en la naturaleza, hijo mio... y ¡qué escala desde el musgo imperceptible hasta el gigantesco *Bombax ceiba*, cuya altura excede de 120 piés! En la América meridional hienden las nubes los árboles, dándose la vegetacion más poderosa y espléndida que puede imaginarse. El naturalista Humboldt encontró el árbol llamado *Samanu de Guere*, cuyas ramas del hemisferio superior tenían una circunferencia de 600 piés. El *Boabab* del Senegal, que tiene unos 70 piés de altura, presenta un tronco de 34 piés. El *Pinus Lambertiana*, que se eleva en las llanuras occidentales de las montañas Pedragosas, tiene 250 piés de altura y 60 de circunferencia, dando piñas de 11 pulgadas de circunferencia sobre 11 de longitud.

—¡Qué admirables serán esos árboles, que sin duda servirán para las altísimas velas de los buques!... ¡Y saldrán de una pepitilla de la piña!... ¡Y viven mucho esos árboles, mi venerado D. Rafael?

—La edad de los árboles se nota en un corte del tronco, marcándose los años por las circunferencias que se ven en él. El naturalista De Candolle hizo sus observaciones sobre el particular, y fijó la siguiente escala:

ÁRBOLES.	AÑOS.
Olmo.....	335
Ciprés.....	350
Yedra.....	450
Alerce.....	576
Naranja.....	630
Olivo.....	700
Plátano oriental.....	720
Cedro del Líbano.....	800
Encina, de 800 á.....	1.500
Limonero y tilo.....	1.117
Tejo, de 1.214 á.....	2.280
Boabab.....	5.450

Esa larga vida es un nuevo beneficio concedido al hombre. ¡Cuánto se eleva

el alma entre esos gigantes de la creacion, que tanto la hermocean y que tantos bienes producen!

—Yo estoy absorto al escuchar á usted referir las maravillas de Dios.

¡Cuánto debemos amarle y adorarle!

—Sí, hijo mio, en su amor está nuestra felicidad, y para amarle es preciso conocer su misericordia y su saber.

GABRIEL FERNANDEZ.

LA ALEGRÍA DE LA CASA



Rosita es la alegría de la casa, el consuelo de todos.

Cuando la mamá tiene algunas penas, que la pobre las tiene con frecuencia, coge á Rosita, la abraza, la besa, y cobra valor su espíritu y se consuela.

Cuando el papá tiene ceño, tales cosas hace Rosita, que al fin consigue hacerle sonreír.

Y todo es porque Rosita es buena, porque es la misma dulzura, el amor mismo, que si fuera mala, ni sería el consuelo de su madre, ni la alegría de la casa.

GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(Continuacion.)

IV.

DOS LÍNEAS.

La tercera leccion habia llegado con gran deseo de todos los pequeños géometras, que se iban aficionando al estudio de un modo extraordinario y maravilloso.

Todos, sin exceptuar ninguno, todos estaban siempre deseosos de que llegara la tarde, habiendo alguno que debia soñar con las líneas, segun era grande el deseo que tenía de aprender, y segun era grata la enseñanza de mi amiguito Cárlos.

¡Qué de suposiciones, qué atrevidos é irrealizables pensamientos, qué de utopias forjaban en su mente los jóvenes estudiantes!

Nunca les habia pasado una cosa semejante: ellos, que siempre habian aborrecido los libros, y que sólo estudiaban por no dar un disgusto á su buena mamá, ó por temor al señor maestro, ellos no pensaban ahora más que en la geometría, hasta tal punto que en este dia de la tercera leccion, la mayor parte habia faltado á alguna de sus lecciones en el colegio; y Estéban, uno de nuestros amiguitos, á una pregunta de Historia que le hizo su profesor, respondió: «que habia cuatro clases de líneas: recta, curva, mixta y quebrada.»

Ya podeis figuraros, queridísimos lectores, si los niños de que os hablo, y que ya supongo serán vuestros amiguitos, estaban abstraídos con su nuevo y científico estudio.

Muy bueno es estudiar, muy buena la aplicacion de los niños; pero no debe ser esta de tal género que, dedicada á un solo ramo, abandone los demas completamente. Nuestros amiguitos se veian en el caso de que sus conocimientos geométricos iban á serles perjudiciales, si no comprendian que por la geometría no podian en modo alguno descuidar los demas estudios.

La proximidad, sin embargo, de los exámenes, que debian celebrarse en su colegio, y su deseo de aprender algo de una ciencia de la que nada sabian, les disculpaba de su ardor extremado en pro del nuevo estudio que habian emprendido.

Llegada, como hemos dicho, la tercera tarde de leccion, empezó Cárlos su explicacion.

Debia tratarse de la relacion en que dos líneas pueden hallarse; es decir, de lo que pueden ser dos líneas entre sí.

Mi amiguito llevaba en sus bolsillos várias tablitas largas, pero angostas y delgadas: parecian pequeños cuadradillos, como los que usais para rayar vuestros cuadernos de escritura, y tenían próximamente esta forma:



Cárlos, pues, empezó así:

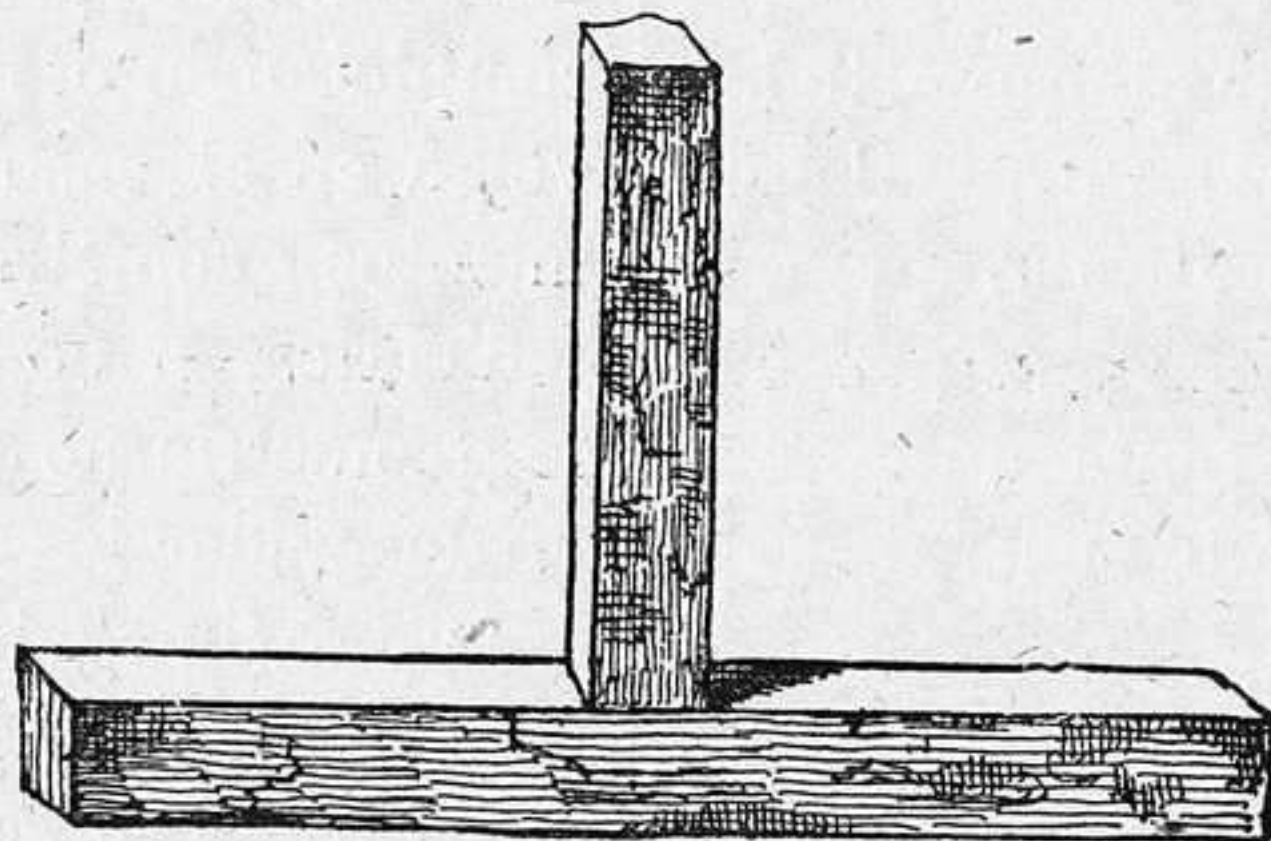
—Ya hemos visto ayer, queridos compañeros, las diferentes posiciones que puede tener una recta; pero sólo tratamos de una sola, considerándola aislada, como si estas líneas siempre existiesen así. No sucede esto ordinariamente, y de aquí que hoy tengamos que considerar las rectas, unas en relación con las otras.

No siempre tienen su misma posición respectiva; y lo mismo que una sola tiene de por sí diferentes maneras

de ser, lo mismo dos líneas pueden estar colocadas de diversos modos la una para la otra.

Tres eran las posiciones que una recta dijimos podía tener: tres son las que dos pueden tener entre sí.

Ved estos dos palitos; mirad que coloco el uno horizontal y el otro vertical; así colocados, no cabe duda de que el uno cae sobre el otro tan derecho, que no se inclina más de un lado que del otro; fijaos bien en la posición que presentan.



Estos dos pedazos de madera tienen una posición tal, que se dice que el uno es *perpendicular* al otro, ó que *son perpendiculares entre sí*.

En efecto; una recta no puede ser perpendicular á otra sin que esta lo sea también á la primera.

Ved estos otros; he traído hoy bas-

tante provisión de palitos; coloco el uno sobre la tapa de esta mesa; mirad cómo pongo el otro separado del primero, pero exactamente en la misma dirección; si nosotros medimos la distancia que guardan entre sí, veremos que será siempre la misma en todos sus puntos; en efecto, vedlos bien.



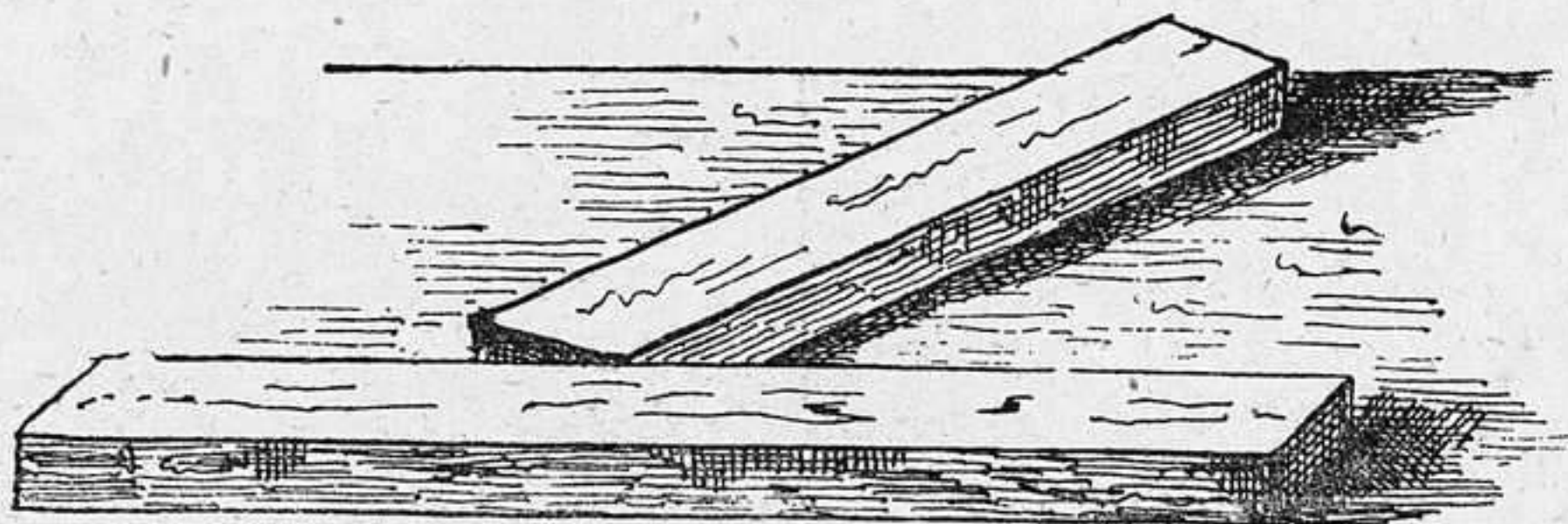
Estos palitos no se separan el uno del otro más ni menos por ningún lado; están *paralelos*.

Vamos, dejando estos tales cuales los hemos colocado, á poner otros dos de diferente modo. Aquí cabe mucha

variación, podemos ponerlos de cualquier manera siempre que no estén como los anteriores. Si lo hacemos así,

estarán oblicuamente; es decir, *uno estará oblicuo respecto al otro.*

Vedlos:



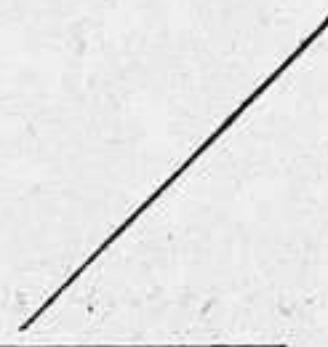
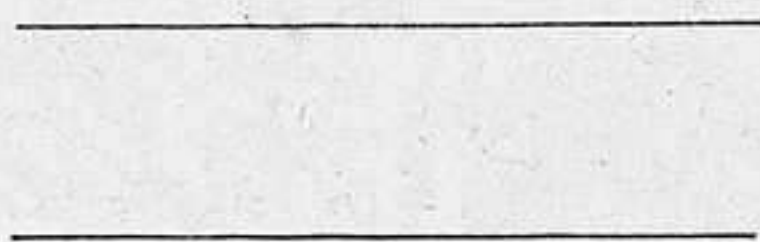
Podemos deducir de esto que los palitos pueden estar en tres posiciones:

- 1.^a Perpendiculares.
- 2.^a Paralelos.
- 3.^a Oblicuos.

Figuraos ahora, compañeros, figuraos que estos palos son líneas rectas:

entonces tendremos para estas lo que para aquellas teníamos; es decir, que pueden tener las tres respectivas posiciones ya nombradas. Hé aquí estas líneas.

Cárlos trazó con el lápiz blanco lo siguiente:



Ya vemos por esto cómo pueden ser entre sí dos rectas; sólo nos queda poder decir cuándo tendrán alguna de dichas cualidades; es decir, cuándo serán paralelas, cuándo perpendiculares, cuándo oblicuas. Son perpendiculares dos rectas cuando *la una cae sobre la otra sin inclinarse á un lado más que á otro.*

Son paralelas, cuando *los puntos de la una distan igualmente de todos los de la otra.* Estas rectas no se pueden encontrar por mucho que queramos prolongarlas.

Por último, son oblicuas todas las rectas *que no son paralelas ni perpendiculares.*

Aquí concluiría por esta tarde si no

quisiera haceros observar algunas particularidades.

Si pongo un palito paralelo á cualquiera de los dos que ya tenemos, ¿qué resultará?

¿Quién de vosotros me podrá decir lo que observa?

Todos los niños fijaron la atención sobre los tres palitos, sin darse cuenta de lo que su amigo quería decirles. Nada veían sino tres palitos iguales en sus distancias, pero que nada representaban á su vista.

Carlitos se vió, pues, obligado á manifestárselo.

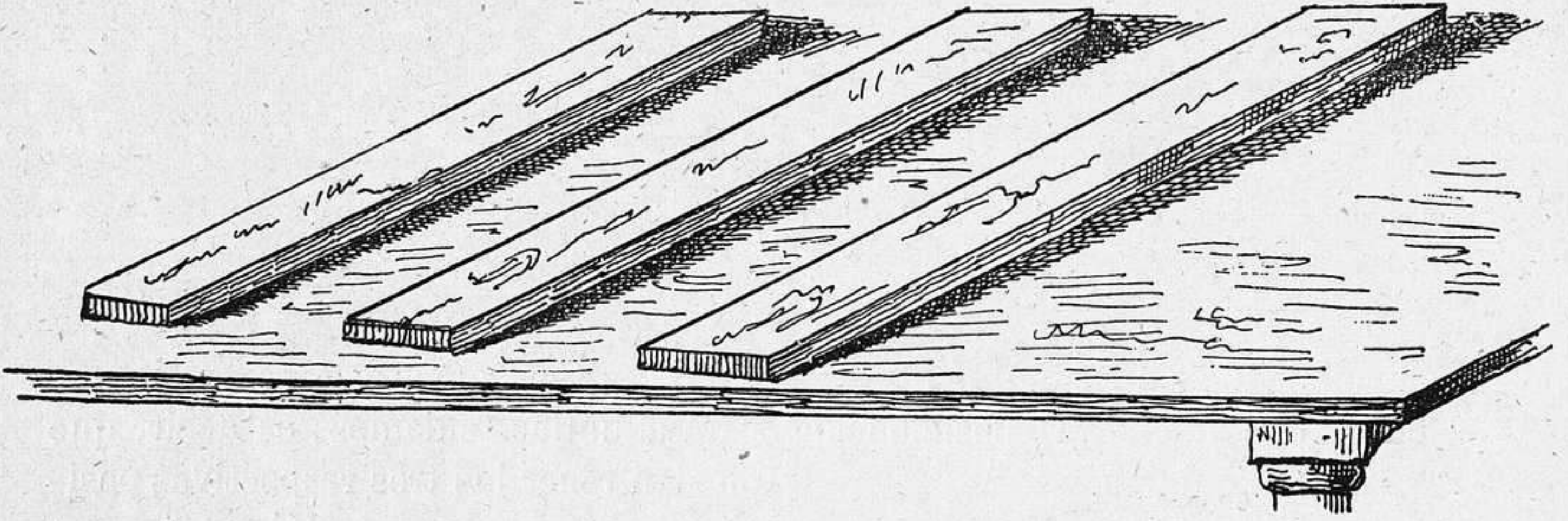
Vosotros no veis nada en estas barritas de madera; pero no hay duda que son entre sí paralelas.

—¡Es verdad!

—¡Tontos de nosotros que no lo habíamos comprendido! exclamaron todos unánimes.

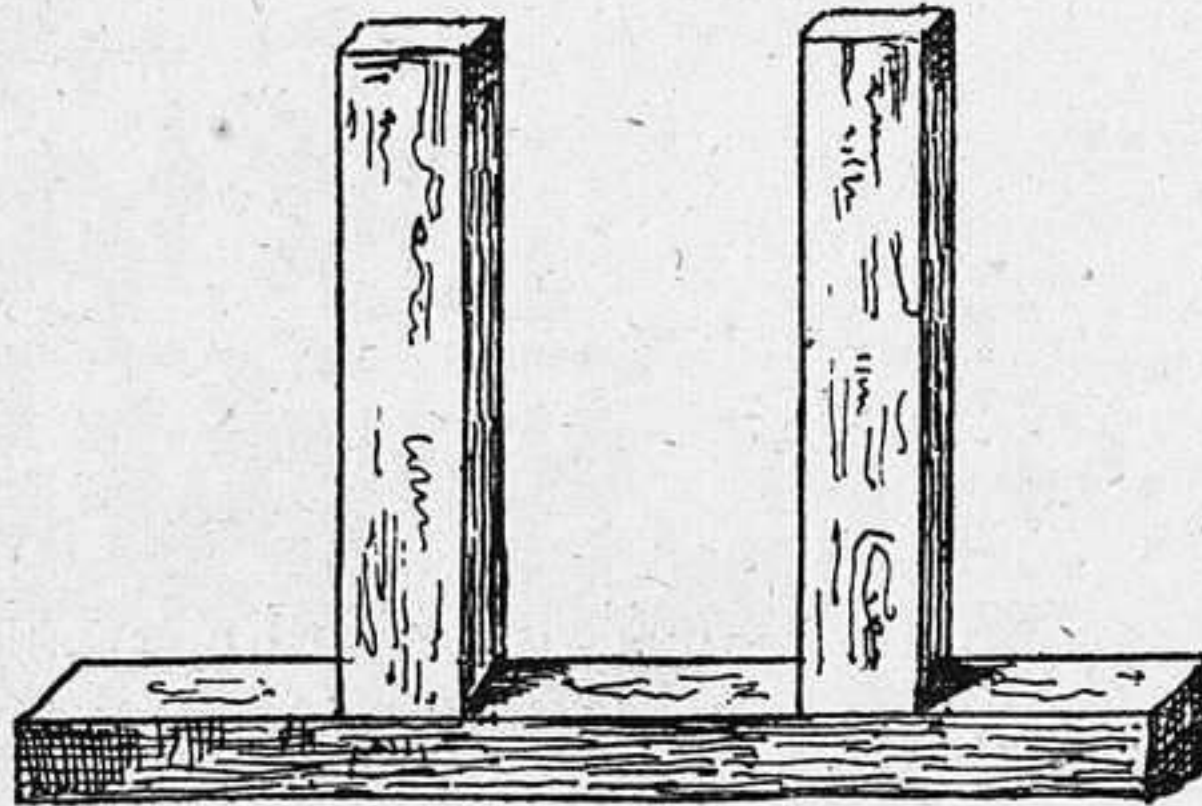
—Sí, dijo Cárlos, *la recta que es paralela á una de dos paralelas, lo es también á la otra.*

Fijaos bien en estos tres palitos:



No cabe duda que cualquiera de ellos es paralelo á los otros dos.

Ahora voy á ponerlos en otra forma; miradlos:



—¿Qué notais en ellos?

A esta pregunta, Luis, como avergonzado por no haber sabido responder á la anterior, contestó inmediatamente:

—Esas barritas son perpendiculares á la otra, y paralelas entre sí.

—¡Bravo, bravo! mi amigo Luis; lo has comprendido perfectamente; por esto podremos decir que *las perpendiculares tiradas á una recta son líneas paralelas entre sí.*

Todos los niños aplaudieron la feliz comprension de Luisito; y con esto, y siendo ya muy tarde, Cárlos dijo que debia dejarse la continuacion para el siguiente dia, y aprovechar lo que ya quedaba de luz para dar un paseo por el ameno jardin.

Así lo hicieron todos, maestro y discípulos, dejando para la siguiente tarde la tarea de tratar de los ángulos, cosa que en verdad les tenía con mucha curiosidad.

EDUARDO THULLIER.



EL ARZOBISPO DE PARÍS Y EL CURA DE LA MAGDALENA

(TRISTE EPISODIO DE LA REVOLUCION DE PARÍS)

I

En lóbrego calabozo,
donde es perpétua la noche,
graves, serenos, tranquilos;
cuentan las horas dos hombres.

Es venerable su aspecto,
digna su actitud y noble,
como á sagrados ministros
de Dios Sumo corresponde.

De la inocencia y las canas
brilla la corona doble
en las puras blancas frentes
de los dignos sacerdotes;

y la mansion,—que es encierro
de terribles malhechores
cuando la justicia impera
y la ley respeto impone,—

convertida en templo ha sido
des que entre insultos y golpes
en ella á los dos ancianos
pusieron turbas feroces.

Allí están; en calma sufren
de la suerte los rigores,
murmuran, no tristes quejas,
sino dulces oraciones:

y aunque á la negra mazmorra
llega confusion de voces,
blasfemias, torpes cantares
y horribles imprecaciones,
ni un punto su fe vacila,
ni el temor les sobrecoge,
y por Dios y por la patria
á la muerte se disponen.

II.

Hasta la estancia sombría
donde esperan los dos mártires,
llega el fragor espantoso
de encarnizado combate.

No cesa el fuego un momento,
y parece á cada instante
que á desplomarse van rotas
las murallas de la cárcel.

Zumba el cañon, la metralla
la muerte do quier esparce...
¡ay! hermanos contra hermanos
luchan furiosos, tenaces.

Artísticos monumentos
envueltos en llamas arden...
junto á montones de escombros
hay montones de cadáveres.

Y sobre la que ayer era
ciudad hermosa y brillante,
como castigo del cielo
lluvia de ceniza cae.

Cada vez con más empeño
sigue la lucha implacable,
y sofoca aquella atmósfera
de pólvora y humo y sangre.

Y los dos presos esperan
el supremo último trance,
orando por los que mueren
en la lucha formidable.

Súbito, del calabozo
la pesada puerta se abre...
y—Llegó el momento,—dicen
los ancianos venerables.

III.

Entre una turba furiosa
de miserables bandidos
marchan los dos sacerdotes
graves, serenos, tranquilos.

A los groseros insultos
ambos cierran los oidos,
y con amor evangélico
miran á sus enemigos.

—Que para el bien de la patria
fecunda sea, Dios mio,
mi sangre,—dice sereno
el venerable arzobispo.

—Que Dios os perdone á todos
como os perdono, hijos mios,—
dice el cura octogenario,
sollozando como un niño.

Y aquellos hombres sin alma
á estos acentos dulcísimos
contestan con maldiciones
y juramentos impíos.

—¡Fuego!... grita un miserable,
y por el vil plomo heridos
logran los dos sacerdotes
la corona del martirio.

Hombres sin fe religiosa,
no lo olvideis nunca, niños,
son mónstruos siempre dispuestos
á los más grandes delitos.

Rogad por los que mataron
al cura y al arzobispo,
para que Dios los perdone,
viéndolos arrepentidos.

C. FRONTAURA.

LA GUERRA INFANTIL

CONTADA POR UN VETERANO

(CONCLUSION)

—Vamos, Cárlos, calla si quieres,
le dijo Jorge entre serio y risueño.

—Está bien, mi general, ya me ca-
llo, pero hubiera querido verlos. Ya
me dirás cómo tenían las narices, ¿no
es verdad Rodolfo? añadió dirigiéndose
al ex-general de toda la caballería,
que no podía soportar sus bromas.

XIX.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Comprendereis, queridos lectores,
que en la casa del anciano general
Berrea se creía ya que la guerra du-
raba demasiado y era tiempo de que
terminase. El general tuvo que ceder
á las instancias de las mamás, que ha-
bian acabado por asustarse, oyendo la
gritería de los chicos, los rebuznos de
los asnos y toda la algazara de los úl-
timos hechos de armas de ambos ejér-
citos. Temían las buenas señoras que,
siendo ya de noche, los chicos diesen
alguna caída ó se hiriesen, ó á lo mé-
nos que se constipasen ó cogieran unas

tercianas, enfermedad frecuente en el
pais.

Hasta entónces, el general se habia
opuesto á llamar á los chicos, pero ya
no pudo resistir más, y dió orden á los
criados de coger luces, y propuso á sus
huéspedes bajar al parque en busca de
los ejércitos. Aceptóse la proposicion,
todo el mundo se dispuso á acompa-
ñar al general, quien mandó preparar
una cena para los combatientes, y dió
otras órdenes secretas á dos de sus
criados.

Luisa y María, que por gracia espe-
cial habian conseguido aquella noche
permiso para no retirarse hasta ver el
desenlace de los acontecimientos, cer-
raban la marcha, llevando cada una
una cajita de hilas, tafetan, árnica y
otros efectos propios para socorrer en el
primer momento á los heridos. Muchas
veces habian oido hablar de la admira-
ble abnegacion de esas generosas mu-
jeres que se consagran al servicio de
los hospitales, siguen á las ambulanc-
cias de los ejércitos y cuidan á los he-

ridos con tanta paciencia, tanto acierto, tanta resignacion y tanto valor, de las *hermanas de la caridad*, en fin, que este es su nombre glorioso, y en verdad que jamás hubo nombre tan dignamente llevado y merecido. Luisa y María no podian haber elegido mejor empleo.

Cuando la sociedad llegó á alguna distancia del campo de batalla, pudo ver con asombro que los combatientes,

poco há tan encarnizados, conversaban juntos tranquilamente, unos en pié y otros sentados.

Luisa y María pidieron y obtuvieron permiso para adelantarse, con objeto de ofrecer consuelos y socorro á los heridos de ambos ejércitos. Todos los soldados se levantaron al verlas, y ellas ofrecieron sus servicios á los que los hubieren menester. Las heridas no eran muchas ni muy graves tampoco. Ro-



dolfo tenia un pequeño arañazo en la mejilla, y Luisa y María se apresuraron á ponerle un pedazo de tafetan inglés tres veces más grande que la herida.

Carlitos, aunque no estaba herido, pidió agua de la Florida, y comenzó á frotarse cómicamente la cara, la cabeza y las manos, y habiéndole preguntado si era allí donde tenía las heridas, confesó que su objeto era sólo oler bien y presentarse aseado, como conviene á un oficial pundonoroso y elegante, despues de la más ruda batalla.

XX.

PAZ GENERAL.—ILUMINACION.

Curadas de primera intencion las heridas, los muertos y los heridos estaban sumamente alegres y contentos cuando llegaron al campo de batalla el general y su séquito. Al verle, formáronse los dos ejércitos, el uno á la derecha y el otro á la izquierda, para hacer los honores militares á las ilustres personas que iban á visitar el campo. Luisa y María se colocaron en

medio de ambos ejércitos, como sirviéndoles de lazo de union y amistad. El general les pasó revista y les cumplimentó por su bizarría con tanta seriedad como si tuviese delante un ejército de cuarenta mil hombres. Hizo desfilar las tropas, y despues mandó romper filas.

—La paz está hecha, dijo, y firmada y ratificada. Ahora, que vea yo cómo fraternizan ambos ejércitos.

—Sí, sí, exclamaron todos: *¡paz, paz! ¡viva la paz!*

Y se abrazaron generales y soldados.

—Pues en marcha, dijo el general, al comedor, y á ver cómo se cena pronto, porque á las doce todo el mundo ha de estar en la cama.

—¡Viva el general! ¡Viva el general! gritaron todos.

En medio de aquella alegría, el pobre anciano general pensó en su hijo, muerto tan jóven, y su nuera, que pensaba tambien en lo mismo, corrió á abrazarle; ambos pensaban que allí faltaba alguno para que la alegría fuese completa. No quisieron, sin embargo, comunicar su tristeza á los demas, y secaron sus lágrimas.

Cuando llegaron todos á la puerta de la posesion, dos criados estaban en pié, uno á cada lado, con la mecha en la mano, como artilleros junto al cañon.

—¿Está todo?... les preguntó el general.

—Sí, señor.

—Pues ¡fuego!

Y en seguida ardieron dos bonitos árboles de pólvora que el general habia dispuesto sin que nadie lo notara.

La casa, iluminada por las luces de

bengala, parecia tan pronto encarnada como azul, ó verde, ó amarilla. Llovian cohetes, y hacian un efecto precioso los soles giratorios, las estrellas de mil colores, y lo que causó mayor impresion fué la estrepitosa bomba con que concluyó la fiesta pirotécnica. Toda la sociedad llegó al comedor gritando: *¡Viva el general!*

La cena no fué muy larga, pero sí muy animada. Los generales y soldados de ambos ejércitos referian sus hechos de armas, no con mucha modestia que digamos, pero con singular donaire.

Á las doce ménos cinco minutos concluyó la cena, y despues de haber brindado á la salud del dueño de la casa y de haber rezado una oracion á la Santísima Virgen, se dispuso cada cual á retirarse. Al dar la primera campanada de las doce, todos se despidieron, deseándose mutuamente una buena noche, como era de esperar, despues de un dia tan agitado y fecundo en acontecimientos.

El general dijo á los niños:

—Mañana, hijos míos, continuaremos hablando de vuestra terminada guerra; en la guerra, hijos míos, pueden mucho ménos de lo que se cree la suerte y la casualidad; el valor y la disciplina de las tropas y la habilidad del general, son los mejores elementos para ganar las batallas.

Pero no olvidéis nunca, añadió con tono solemne, que ante todo y sobre todo está Dios Todopoderoso, que tiene en su mano la suerte de los ejércitos y la de los pueblos; Dios, que siempre abate la soberbia y enaltece la humildad.

LEMOINE.

UN ANIVERSARIO GLORIOSO

No siempre han de conmemorar los pueblos en los fastos de su historia discordias intestinas, sangrientas batallas, desolacion y lágrimas. Estas tristes páginas, marcadas en aniversarios dolorosos, que con tanta frecuencia lee el hombre en el libro de la vida social, no son las que hoy vamos á mostraros, ¡oh, queridos niños! al cerrar con el presente número el tomo tercero de esta *Revista*, exclusivamente á vosotros consagrada. Fuera dejáros un recuerdo muy triste que os henchiria el alma de amargura.

Un suceso glorioso, emblema casi sobrenatural de los beneficios de la Providencia, es el que pretendemos grabar en vuestra mente, que sólo pueblan imágenes de gozo y de alegría. El gran Padre comun de los fieles católicos, el santo Pio IX, Vicario de Jesucristo en la tierra, ha conseguido de Dios el privilegio de sumo precio en la sucesion no interrumpida de los romanos Pontífices, de llegar en este mes que hoy espira al vigésimoquinto año de su insigne Pontificado; favor no otorgado, despues del Príncipe de los Apóstoles, á ninguno de los doscientos cincuenta y cinco Papas que le han precedido en la sagrada cátedra de Roma. Tan insólita merced, corona de una larga vida de virtudes y de dolor, ha estremecido de pura alegría el corazon de todos los buenos; y de los cuatro puntos cardinales del orbe, sofocando los desesperados gritos de la maldad, han resonado en boca de los pueblos cristianos un himno de reconocimiento á la Divinidad y un cántico

de amor al que tan marcadamente protege. Arrodillados ante los altares de sus templos; vuelto el rostro á Roma, única Madre de todas las iglesias que embellecen la haz de la tierra; levantado el espíritu á Dios, dispensador de todos los bienes, los hijos humildes de esa excelsa Madre han prorumpido en un canto universal de alabanza y bendicion, cuyos ecos resuenan todavía en los inmensos ámbitos del globo. Unid tambien á ese universal concierto vuestras delicadas voces, que no ha empañado la mentira ni ha deslustrado la impureza. Amad desde el fondo de vuestro corazon inocente á ese virtuoso anciano que quizá veais venerado sobre los altares al llegar vuestra vida á su ocaso. Acercaos á él con el espíritu, ya que corporalmente no podais hacerlo. No temais que en el colmo de su gloria os rechace con desamor, pues más bien os atraerá á sí con inefable dulzura, y á despecho de los que quierán impediros que llegueis á besar su bendecida planta, dirá, repitiendo las dulcísimas palabras del Divino Maestro: «Dejad que los pequeñuelos se acerquen á mí»; é imponiendo sobre vuestra frente su mano bienhechora, os infundirá varonil fortaleza para caminar con seguro paso por el sendero de la virtud.

En cuanto á la vida dilatada de este siervo de Dios, vida de padecimientos y de victorias, nada os decimos hoy en particular, pues ya, aunque á la ligera, os la narramos en ocasion no lejana. Mas para terminar este modesto homenaje, que como hijos amantes y

respetuosos tributamos á sus merecimientos, os recordaremos tan sólo que el inmortal Pio IX es como hombre un ángel del bien sobre la tierra; que como Rey es el soberano que en el mundo vive con la serenidad de un alma inmaculada en medio de las más acerbos tribulaciones, y que como Papa dejará, cuando ménos, tras de sí los indelebles y gloriosos recuerdos de

la Inmaculada Concepcion de María, de la canonizacion de los Mártires del Japon, del *Syllabus*, del Concilio ecuménico del Vaticano, y de la Infallibilidad del primado Pontificio.

¡Gloria á Dios! ¡Honor al sucesor de San Pedro! Aunque con labio torpe y balbuciente, unamos tambien nuestra palabra española al conjunto de las alabanzas del mundo todo.

CÁNTICO Á Pío IX

EN EL 25.º ANIVERSARIO DE SU CORONACION

CORO.

Ese anciano que brilla en el sólio,
Ese es Padre, Monarca y Pastor:
Venerado le vió el Capitolio:
Son su herencia la fe y el dolor.

VOZ.

Tierno al infortunio asiste
Que hace al mortal cruda guerra;
Siendo consuelo del triste,
Siendo del débil sostén.

Pertransit benefaciendo

Dirá de él la absorta tierra,
Pues entre el mundano estruendo
De su faz irrádía el bien.

CORO.

Nuncio santo de célica vida,
Iris bello de gloria y perdon,
Dice amante á la grey afligida
Dónde está su feliz redencion.

VOZ.

La sacra nave gobierna
Con firme y bendita mano,
Viendo en la mansion eterna
Su norte de eterna luz.

Fuit homo missus á Deo

Clamará el pueblo cristiano:
Triunfó como el Galileo
Con la enseña de la Cruz.

CORO.

Y aún despues que la muerte le hiera,
Justo juez de la torpe maldad,
Su palabra, de Dios mensajera,
Será voz de infalible Verdad.

VOZ.

Abriendo clemente el alma
Del cielo á la gracia pía,
Pura inmarcesible palma
Brinda á los que van tras él.

Beatificavit in gloria

Dirá de él la Iglesia un dia,
Y aras tendrá en su victoria
De MARÍA el siervo fiel.

CORO.

Nunca humillan tormentos crueles
Al que aguarda coronas en pos.
¡Salve á Pio, Pastor de los fieles!
¡Gloria á Dios, gloria á Dios, gloria á Dios!

ANTONIO ARNAO.



FIN DEL TOMO III DE LOS NIÑOS

Terminamos hoy el tomo III de esta *Revista*, cuya utilidad va siendo por todos reconocida y apreciada. En el semestre que hoy concluye hemos tenido la honra de recibir claras y espontáneas pruebas de la estimación que adquiere LOS NIÑOS entre las per-

sonas de buen gusto literario, en las familias honradas, en el magisterio y en los centros de instrucción y corporaciones populares. La dirección de Instrucción pública, sin que la de LOS NIÑOS haya solicitado auxilio alguno, ha dispuesto la adquisición de cien

ejemplares de esta *Revista*; el ilustre Ayuntamiento de Barcelona ha reparado tomos de la misma publicacion, lujosamente encuadernados, como premio en las escuelas públicas de aquella capital, y otros Ayuntamientos seguirán este ejemplo.

Esto nos obliga á cuidar cada vez más una publicacion, cuya utilidad es tan reconocida, y que pretende ser la primera de su género en España. — El tomo IV, que comenzará en 10 de Julio próximo, ofrecerá á los tiernos lectores y á los padres de familia mucho mayor interes que los hasta hoy publicados.

Ademas de continuar la curiosísima *Geometría de los niños*, vamos á dar en una forma amenísima diálogos explicativos de todos los fenómenos, de todas las curiosidades de la ciencia, de las artes y de la naturaleza; vamos á extraer lo más notable de la obra magnífica *De la educacion*, del sabio obispo de Orleans, monseñor Dupanloup; vamos á publicar una *Historia sagrada para los niños*, y una coleccion de *Tipos y escenas infantiles*, que escribe expresamente para esta *Revista* D. Carlos Frontaura; vamos á enriquecer con otras preciosas páginas de eminentes escritores la coleccion de autógrafos; publicaremos una novelita, que muchos suscritores nos piden, y

daremos, en fin, á los números de Los NIÑOS todo el interes, toda la amenidad y toda la utilidad que debe tener una publicacion destinada á fijar la atencion de la infancia, despertar en ella el amor al estudio, y darle nociones de todos los conocimientos útiles, ademas de hacerle amar la sagrada religion católica y la moral, sirviendo de poderoso, de infatigable, desinteresado y celosísimo auxiliar de los padres y los maestros.

Respecto de grabados y dibujos, seguimos en nuestro propósito de ofrecer á nuestros lectores los más esmerados trabajos de los principales artistas españoles.

Réstanos sólo suplicar encarecidamente á las personas que nos han favorecido hasta el presente, que se dignen seguir favoreciéndonos; los tres tomos publicados, los elogios de la prensa más autorizada y la distincion que de la Direccion general de Instruccion pública y del Ayuntamiento de Barcelona ha merecido Los NIÑOS, sin solicitarla, son garantía del gran interes que tenemos en sostener, mejorándola siempre, una publicacion que tiene la fortuna de ser recibida por las familias honradas con simpatía y confianza.

Madrid 30 Junio 1871.





DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO TERCERO.

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Enero, por D. M. J. Pascual	1	Deberes para con los ancianos, los enfermos y los pobres, por D. M. Caballero de Rodas.....	51
Alacostarse, por D. V. Ruiz Aguilera.	2	Creso y su hijo.....	54
El Pastor, por D. A. Arnao.....	3	Los saboyanos, por D. R. M. de Baños.	55
Historia de una veleta y de un reloj de sol.....	4	Lo que más vale, por D. P. D. Montes.	58
—	25	El Sauce.....	63
—	40	Dos glorias, por D. A. Arnao.....	64
El corazon, por D. R. T. Muñoz de Luna.	7	Algunas preocupaciones, por D. A. Arnao.....	65
Un paseo por las piedras, por Jonatham Franklin.....	9	Lo bello y lo útil, por D. Silverio Falcon	68
Los dos arroyos.....	15	Paseos por los jardines, por D. F. Rovira y Aguilar.....	69
El árbol de oro, por D. P. D. Montes..	17	La guerra infantil, contada por un veterano, por Mr. Lemoine.....	72
Quitar los postres, por D. E. Cortazar.	21	—	90
Las últimas víctimas del diluvio, por D. J. E. Hartzenbusch.....	22	—	104
La bola de nieve, por D. A. Arnao.....	23	—	137
Junto á la cuna, por D. J. P. de Guzman.....	28	—	158
Mal hijo, por D. C. Frontaura.....	29	—	171
¡Madre mia! por D. F. Fulgoso.....	33	—	188
El gato y el raton, por D. A. Castilla..	36	—	204
Ecce-Homo, por D. A. Arnao.....	37	—	221
Un paseo por el campo, por D. F. Rovira y Aguilar.....	39	—	230
A María, por D. J. de la Pezuela, (conde de Cheste).....	38	—	246
La Caridad, por D. F. de la Cortina...	46	—	265
Febrero, por D. M. J. Pascual.....	49	—	282
		La ingratitud, por D. F. de la Cortina.	77

	Páginas.		Páginas.
La confianza en Dios, por D. E. Príncipe y Satorres	81	Las dos noblezas, por D. J. C. Mena...	209
Los actos, por D. A. Arnao.....	86	Leccion divina.....	213
Los juegos infantiles, por D. E. Zamora y Caballero.....	87	El ramo de flores, por Doña Angela Grassi.....	215
Las dos madres, por D. C. Frontaura..	93	La mujer del pescador, por D. C. Frontaura.....	220
Marzo, por D. M. J. Pascual.....	97	Geometría de los niños, por D. E. Thuillier	225
Historia natural.—Los peces, por D. G. Fernandez	99	—	244
Dos mancebos, por D. A. Arnao.....	100	—	260
La azotea, por D. M. A. Príncipe.....	108	—	278
Guillermo Tell.....	109	El cuervo, la paloma y la nieve, por D. M. A. Príncipe.....	227
Marieta.....	113	Advertencias útiles á los niños, por Don G. Fernandez.....	233
Una leccion de astronomía física en alta mar, por D. Félix Ubillos.....	116	Los libros de premio.....	237
—	133	Junio, por D. M. J. Pascual.....	241
—	151	El humo, por D. M. A. Príncipe.....	243
Los dos perros y el asno muerto, por D. C. Frontaura.....	120	Historia natural.—Piedras preciosas, por D. G. Fernandez.....	251
Dolores y gozos, por D. A. Arnao.....	126	El elefante y el raton, por D. A. Castilla.....	254
El idioma, por D. P. D. Montes.....	129	La fe, por D. F. de la Cortina.....	257
Los dolores de María, por D. A. Arnao.	141	Las golondrinas, por D. R. Sepúlveda.	264
La culebra y la anguila, por D. M. A. Príncipe	144	Los hijos de sus obras, por D. F. Vargas	270
Abril, por D. M. J. Pascual.....	145	Historia natural, por D. G. Fernandez.	273
La Cruz, por Doña G. G. de Avellaneda.	147	El arzobispo de París y el cura de la Magdalena, por D. C. Frontaura....	281
La tercera palabra, por D. A. Arnao...	149	Un aniversario glorioso, por D. A. Arnao.....	285
La palma bendita, por D. C. Frontaura.	154	Cántico á Pio IX en el 25.º aniversario de su coronacion.....	286
Las grosellas, por Mr. E. Muller.....	161	Fin del tomo III de Los Niños.....	287
El carbono, por D. E. Thuillier.....	165		
El toque de ánimas, por D. A. Castilla.	167		
El niño que iba á la escuela, por D. A. Arnao	169		
La pereza.....	174		
El respeto, por D. J. C. Mena.....	177		
El godo y el agareno, por D. A. Arnao.	179		
—	196		
—	211		
—	228		
Cantos infantiles, por D. A. de Trueba.	181	AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.	
Cinco Duros, por D. F. R. y Aguilar...	186	De D. Julian Romea, (q. e. p. d.)....	14
Mayo, por D. M. J. Pascual.....	193	De D. Manuel Breton de los Herreros..	31
Petrarca	195	De D. Eugenio de Ochoa.....	62
Milton.....	198	De D. Cándido Nocedal.....	79
Las virtudes teologales, por D. T. Guerrero.....	198	De D. Alejandro Olivan.....	95
A la luz de un quinqué, por D. F. R. y Aguilar.....	206	De D. Miguel Agustin Príncipe (que en paz descansa).....	127
Por los niños, por D. A. de Trueba...	208	De Don Luis Mariano de Larra	142
		De D. Manuel Silvela.....	175
		De D. Manuel de Seijas Lozano (que en paz descansa).....	191
		De D. Cayetano Rosell.....	239
		De D. Mariano Carderera.....	255

GRABADOS.

Páginas 3.^a—7.^a—8.^a—13.—15.—16.—23.—
24.—30.—32.—36.—37.—45.—46.—48.—50.—
—51.—55.—56.—57.—64.—67.—68.—69.—
71.—72.—73.—80.—85.—87.—88.—93.—95.—
—96.—99.—102.—103.—107.—108.—112.—
115.—116.—117.—121.—123.—128.—135.—

136.—137.—140.—143.—144.—148.—149.—
153.—160.—164.—168.—169.—173.—174.—
176.—179.—184.—185.—192.—185.—196.—
198.—202.—208.—211.—214.—215.—220.—
224.—228.—231.—233.—238.—240.—243.—
246.—247.—249.—250.—256.—259.—
263.—264.—265.—266.—272 (1).—277.—
283.—287.

La lámina suelta que representa *La Cruz*, corresponde á la poesia del mismo titulo de la Señora Avellaneda, en la página 147, y allí debe colocarse en la encuadernacion.

ERRATAS.

Algunas se han deslizado en este tomo; falta que iremos enmendando hasta que consigamos no ver ninguna. El buen sentido de nuestros lectores habrá corregido la mayor parte de ellas. Una vamos á notar, sin embargo.

En la página 93 en la línea 9.^a de la primera columna dice:
Por la salud de ese niño.

Debe decir:

Por la salud de esa niña.

(1) Este folio está equivocado; en lugar de 272 se puso 256.

Tambien hay un error en la numeracion del pliego 50, que se ha puesto 52. Este pliego señalado por error con el número 32 es el que debe encuadernarse en lugar del pliego 30. Al efecto se dió este pliego duplicado á los señores suscritores.



Handwritten signature